

Diferentes, Desiguales y Desconectados, Mapas de la Interculturalidad

Néstor García Canclini, (2004), *Diferentes, Desiguales y Desconectados, Mapas de la Interculturalidad*, Barcelona, España, Gedisa Editorial, 223 pp.

Este libro expone a través de su introducción y diez capítulos divididos en dos partes (el primero titulado Mapas, el segundo, Miradas), las ideas en torno a las desigualdades y las diferencias que plantea Néstor García Canclini para América Latina en torno a la interculturalidad.

Especialistas como antropólogos y sociólogos suelen pensar las diferencias y desigualdades en base a términos de inclusión y exclusión, pero, para García Canclini, de esta forma, estos procesos son leídos e interpretados de manera distinta de acuerdo a cada disciplina. Mientras para los antropólogos, la cultura es permanencia comunitaria, para los sociólogos, ésta se adquiere formando parte de las elites o adhiriendo a su pensamiento y sus gustos; las diferencias culturales serían producto de la apropiación desigual de los recursos económicos y educativos. Sin embargo, en el ámbito de la comunicación, la cultura sería el equivalente a estar “conectado.” Descubrir como coexisten estos matices, es el reto que plantea García Canclini en este libro.

La multiculturalidad siempre está propensa a grandes transformaciones gracias a los intercambios económicos y mediáticos globales, adicionando los desplazamientos humanos, el resultado es el acercamiento de todas las zonas del mundo, pero así también, ciudades en donde se hablan más de cincuenta lenguas, tráfico ilegal, guerras preventivas, y en donde es necesario militarizar las fronteras y los aeropuertos (p .14).

Para García Canclini, el mundo se desborda en una interculturalidad de pocos límites; anteriormente, la multiculturalidad suponía la aceptación de lo heterogéneo, pero la interculturalidad implica la aceptación de lo diferente. De tal forma que en el mundo en el que vivimos actualmente, coexistimos y convivimos paralelamente con marcas de autos, futbolistas, mercancías hechas en China, idiomas, televisores e internet, entre otras formas de manifestar la cultura. Estos hechos han logrado desvanecer de alguna forma las fronteras culturales e ideológicas en algunos casos, sin embargo, han creado conflictos que causan diversas problemáticas, como el desempleo derivado de la manufactura china de mercancías, o el aumento

de las remesas de los migrantes en Estados Unidos, es decir, se altera la articulación de los escenarios que daban el carácter global de las sociedades.

En la primera parte del libro titulada *Mapas*, es importante destacar el primer capítulo: “La cultura extraviada en sus definiciones”, en donde García Canclini plantea y explora precisamente la dificultad de elaborar una noción que se aproxime al concepto de “cultura”, dada las muchas definiciones que existen desde hace varias décadas dentro de diferentes disciplinas. Él plantea a partir de un sentido antropológico, los principales discursos actuales cuando hablamos de cultura:

- La cultura, cuando se asemeja a educación, ilustración, refinamiento, información vasta. La cultura corresponde al cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales y estéticas.
- La cultura, cuando se separa en oposición a otros referentes, como naturaleza-cultura, y cultura-sociedad. La primera sirvió para definir cultura como todo lo que no es naturaleza, toda sociedad tiene cultura fue el lema que se solía escuchar. La segunda implicó distintos modos de representación; García Canclini siguiendo las ideas de Jean Baudrillard, identifica cuatro tipos de valor en la sociedad que permiten diferenciar lo socioeconómico de lo cultural: valor de uso, de cambio, de signo y de símbolo. Los dos primeros, relacionados con la materialidad del objeto (fuerza), y las dos últimas con procesos de significación (sentido), pues como sabemos, el hombre es un creador constante de símbolos.

De esta forma, García Canclini propone que la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, es decir, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social (p. 34).

Cabe destacar entonces, que la cultura es un proceso social, en donde un mismo objeto puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales y en este sentido, cada grupo social puede cambiar la significación y los usos (pero también es importante analizar las relaciones de poder para identificar quien dispone de mayor fuerza para modificar la significación de los objetos), pues toda conducta está significando algo. En este sentido, la cultura es una instancia simbólica de la producción y reproducción de la sociedad.

Siguiendo las ideas del sociólogo Pierre Bourdieu, señala Canclini, la cultura también es un espacio de reproducción social y organización de

las diferencias, sin embargo, hay que analizar la complejidad que asumen las formas de interacción y de rechazo, de aprecio y discriminación en las relaciones sociales.

Por otra parte, basándose en las ideas del antropólogo Clifford Geertz, se plantea la cultura como un adjetivo, es decir, no como un objeto –de significados–, sino como el choque de significados en las fronteras, que refiere a cómo los actores se enfrentan, alían o negocian, como es imaginado lo que se comparte.

Así, para García Canclini, la cultura abarca “el conjunto de procesos a través de los cuales dos o más grupos representan e intuyen imaginariamente lo social, conciben y gestionan las relaciones con otros, o sea las diferencias, ordenan su dispersión y su inconmensuralidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad, las zonas de disputa (local y global) y los actores que la abren a lo posible” (p. 40).

En este punto es importante destacar el carácter de la cultura de acuerdo a quienes la hacen y quienes la comercializan (muy a menudo, los que deciden), como los gobiernos, los mercados, los movimientos sociales, así como las formas en las que se organiza el ciclo de su producción, comercialización (incluida la promoción a través de dispositivos mediáticos como televisión, películas, revistas, viajes, moda, entre otros) y venta. El predominio de lo mercantil sobre lo estético marca una importante re-definición de lo que debe considerarse como cultura, pues el crecimiento de las empresas privadas cambia el sentido sociocultural por el de lucro, orillando a la búsqueda de clientes, y no de lectores y/o espectadores de la cultura.

De tal forma, como bien apunta García Canclini, la reducción de lo cultural al mercado y a su globalización neoliberal, condiciona todas las relaciones interculturales actuales. Pero entonces, ¿Dónde quedan las diferencias culturales?

Frente a la globalización neoliberal surgen precisamente grupos diferentes, diversos, desde ecologistas, grupos indígenas, jóvenes excluidos de los mercados de trabajo, grupos que proclaman sus diversidad sexual, que en suma han cobrado fuerza. García Canclini apunta que precisamente la diferencia entre estos grupos con el resto del mundo, es lo que los une entre sí.

En el segundo capítulo García Canclini profundiza precisamente los tres conceptos centrales de este trabajo: diferentes, desiguales y desconectados, planteando estos elementos como combinaciones coexistentes de interculturalidad en América Latina.

- La *diferencia* desde un punto de vista étnico se manifiesta con mayor evidencia en la diversidad de sus lenguas, pero los indígenas no solo son diferentes por su condición étnica, sino también porque la reestructuración neoliberal de los mercados agrava su desigualdad y exclusión. Así se suman diversas condiciones que los hace aún más vulnerables: son desempleados, pobres, migrantes, indocumentados, desconectados (pp. 48-53).
- La *desigualdad* (siguiendo a Bourdieu) está estructurada por las clases sociales y sus relaciones, es decir, la diferencia leída desde la desigualdad. Así, las diferencias entre niveles culturales se establece:
 - por la composición de sus públicos (burguesía, clases medias, populares),
 - por la naturaleza de las obras producidas (obras de arte, bienes y mensajes de consumo masivo)
 - por las ideologías político-estéticas que los expresan (aristocracismo, esteticismo/ascetismo, y pretensión/pragmatismo funcional).

Estos tres sistemas coexisten dentro de la misma sociedad capitalista, organizando la distribución desigual de todos los bienes materiales y simbólicos. En nuestro contexto, el modo dominante de producir y consumir organiza simbólicamente las diferencias entre las clases. Así, no basta que los museos sean gratuitos y las escuelas se propongan transmitir a cada nueva generación la cultura heredada; solo accederán a ese capital artístico o científico, aquellos que cuenten con los medios, económicos y simbólicos para hacerlo suyo (p. 65).

Sin embargo, apunta García Canclini, la reformulación del orden social y de las interacciones nacionales e internacionales debido a las innovaciones tecnológicas y al neoliberalismo económico, modifican el sentido de lo diferente y lo desigual, de tal forma, estos términos han sido reemplazados por los de inclusión/exclusión.

- *Desconectados* son todos los individuos que ven rotos sus vínculos al quedarse sin trabajo, sin casa, sin conexión; estar marginado es estar desconectado. En América Latina algunos grupos de desconec-

tados son los indocumentados, los migrantes, los habitantes de las periferias, pero también formas específicas de la economía, como la informalidad, el tener un trabajo pero sin derechos sociales ni estabilidad, vender en la calle, conducir un taxi sin licencia, los grupos de narcotráfico, contrabando, entre otras formas parecidas.

Aún en los grupos de los incluidos, es decir, los que sí están conectados, García Canclini identifica dificultades para identificar puntos de arraigo, reglas estables y zonas de confianza, de tal forma, el éxito de los conexionistas depende de su capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones y cambios dentro del sistema.

De esta forma, es importante señalar que la economía en red se apropia de los medios materiales de producción debido a:

1. Las posibilidades de movilidad y conexión (lenguas, prestigio, disponibilidad flexible todo el tiempo de trabajadores).
2. La transformación en productos dotados de un precio y consiguiente posibilidad de intercambio mercantil, de bienes y prácticas que antes eran apartadas de la comercialización.

Pero es en ese punto en donde la distribución de la información a través de medios electrónicos y mediáticos se torna desigual, pues solo tienen acceso a ellos grupos hegemónicos, abriendo la brecha con los grupos desconectados. Así, leer el mundo bajo la clave de las conexiones no elimina las distancias generadas por las diferencias, ni las fracturas y heridas de la desigualdad. El predominio de las redes sobre las estructuras localizadas invisibiliza formas anteriores de mercantilización y explotación, pero engendra otras. Coloca de otro modo los bienes sociales, de los patrimonios estratégicos y de su distribución desigual (p. 79).

En este sentido es importante destacar en torno a la lucha por los derechos culturales que se han gestado en las últimas décadas en diferentes países de América Latina, como el derecho a la educación, al trabajo, a la alimentación, la vivienda, pero sobre todo, a las diferencias. Sin embargo, la brecha por el acceso segmentado y la distribución desigual se ensancha cada día, dificultando así, las posibilidades de una integración socioeconómica efectiva.

Por otra parte, los Estudios Culturales, señala García Canclini, se han transformado en los últimos años. Antes fueron conceptos teóricos, generacionales que afrontaban la rutina, pero otros factores como las migraciones, la interdisciplina, la comunicación masiva, han transformado el sentido de

los Estudios Culturales en América Latina, García Canclini lo compara con una puerta giratoria porque abre puertas de manera simultánea. De esta forma, los Estudios Culturales tienen ahora el reto de analizar la diversidad cultural que está surgiendo en América Latina frente a la transnacionalización económica actual.

Así, la segunda parte de este libro expone algunos elementos que, de acuerdo con García Canclini, corresponderían sólo a “Miradas” que nos hacen reflexionar en torno a las problemáticas generadas por las diferencias y las desigualdades en América Latina.

Una de estas miradas que considero importante destacar es sin duda la búsqueda de esa noción que podría definir lo latinoamericano. En este sentido, estoy de acuerdo con él cuando afirma que no tiene sentido explorar una identidad común latinoamericana, pues ésta se conforma también de las identidades fragmentadas de los migrantes, por ejemplo. Él apunta que nos interesa lo latinoamericano como un horizonte (yo agregaría, de posibilidades), donde se deje de ser una minoría aislada, o un proyecto inconexo, pero también en donde reconozcamos las diferencias y las desigualdades.

Por otra parte, otra de las miradas que él plantea es la construcción del sujeto en el sentido de que todo se colectiviza. Así por ejemplo, conocer amigos y a la pareja es una situación que se da en las redes, ya no en escenarios reales, es decir, se despersionaliza el sujeto. La globalización en todas las sociedades modifica los modos de configurar a los sujetos así como las interacciones entre los individuos y la sociedad.

De tal forma, hoy imaginamos lo que significa ser sujetos no solo desde la cultura en la que nacimos, sino desde un muy variado repertorio de posibilidades simbólicas, y diferentes modelos de comportamiento; viajamos, conocemos otros modos de vida, otras modas, otros medios de comunicación, es decir, nos hemos convertido en sujetos interculturales.

También se gesta un nuevo tipo de sujeto, García Canclini lo nombra “sujeto periférico” y corresponde a aquellos pensadores nacionalistas y de izquierda, que se construyen a partir del punto de vista de los oprimidos y los excluidos. En este sentido, el reto de estos sujetos es tratar de colocarse en las intersecciones, es decir, en los lugares en donde los sujetos puedan hablar y actuar, transformarse y ser transformados (p. 166).

Otra mirada que interesa destacar es la de los jóvenes latinoamericanos. Para García Canclini no es sólo una pregunta generacional, sino más

bien social, intercultural sobre el tiempo, dada la importancia. El futuro para los jóvenes se dibuja incierto, pues se vive solo el instante.

Diversos factores se identifican en esta problemática: trabajos técnicos con pocas prestaciones, incursión desigual en el sector informático, modernización selectiva, medios de comunicación controlados por las elites del neoliberalismo quienes deciden qué música escuchar, qué películas ver, qué telenovelas, noticieros o programas de televisión ver, deciden también cambiar las tendencias de la moda en periodos de tiempo muy cortos, entre otras cosas. Estas problemáticas se traducen en fragmentaciones y discontinuidades, pues con estos ritmos, los jóvenes sólo viven el instante sin interés por el pasado, ni por el futuro, se encuentran distraídos, entretenidos por el internet (redes sociales), la música (youtube), inmersos en la hiperrealidad. En este sentido, considero que García Canclini problematiza acertadamente repensar el futuro social para los jóvenes.

Para finalizar la presente reseña, considero que este libro constituye una pieza esencial y fundamental para repensar la interculturalidad y sus diversas problemáticas en América Latina, como justamente son las diferencias y las desigualdades, pero sobre todo, la noción de desconexión en el sentido de la brecha sociocultural que representa la exclusión de ciertos sectores de la población que quedan marginados, como el 97% de africanos que no tiene acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

MAYTE GUADALUPE MARTÍNEZ JACINTO
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
UNAM.